

Pastor, Modesto X.
Atomos dispersos

MODESTO X. PASTOR

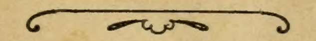


ÁTOMOS DISPERSOS

VERSOS RIMADOS
CON LAS PROSAS DE LA VIDA

MONTEVIDEO
1914

MODESTO X. PASTOR

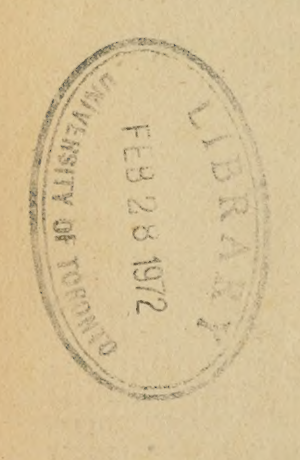


ATOMOS DISPERSOS

Versos rimados
con las prosas de la vida



MONTEVIDEO
Talleres Gráficos Renacimiento
Buenos Aires esquina Treinta y Tres
1914


LIBRARY
FEB 28 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

A los lectores

¿Porqué nos atrevemos a dar a la luz pública este pequeño volumen? Pues es muy sencilla la respuesta: Su publicación obedece a un acto puramente voluntario. ¿Qué no aportaremos un ápice a nuestra literatura? Quizás ya lo sabemos. Pero lo que sabemos también, y talvez Vds. lo sepan, pero no lo han dicho, es que hoy domina, respecto a los libros, un criterio erróneo. Por eso, un amigo que vió mis manuscritos me decía: «¿Y te atreves a publicar *ese* libro? ¿Estás loco? ¡Un libro de..... paginas!» Sí, mis lectores, mi amigo condensaba con sus palabras el sentir popular. Hay que hacer libros voluminosos!

No importa que no nos digan nada, es necesario que nos hablen mucho. De este modo, la crítica es quizás más benévola... Pero ¿creen Vds. que pretendo que se me tome por base para una crítica?

En la vida he llorado y he reído; por eso no es extraño que mi libro ría y llore.

Dice Barret: «La vida es corta, la muerte es larga. El amor es una estrategia contra la muerte. Ya que hay que acabarnos queremos siquiera repetirnos, repetir un capítulo una línea, una letra de nuestro ser.»

El Autor

Mirando vivir

Apartado del bullicio
vivo hace ya muchos años,
cargado de desengaños
que han madurado mi juicio.

Desde mi torre contemplo
el movimiento del mundo,
y siento un dolor profundo
cuando recuerdo su ejemplo.

Y veo que hoy como ayer,
y quizás también mañana,
marcha en pos la caravana,
de algo que nunca ha de ver.

Y sufro si; los deseos,
de mis días juveniles,
cuando en mis catorce abriles
pensaba sólo en paseos.

Ah! las horas de la infancia!...
¿porqué a ellas volver no es dado,
sino cuando ya han pasado
muchos años sin fragancia?...

¿Esos años que conducen
al hombre hasta la vejez,
y que vuelven la niñez,
y en bondades se traducen?

Quizás la vida es así:
en un principio alborada,
el camino al Sinaí,
la vejez y luego.... nada!



• • • • • •

No busquen en mis versos el purismo,
que cuando he de cantar lo que yo siento,
audaz, no me recuerda el pensamiento
las retóricas reglas del lirismo.

Góngora ya pasó. Con sus bajeles
frágiles, naufragó por ser justicia,
y de ellos sólo queda la estulticia
que brindaran sus magnos oropeles.

Claro, lirondo, el pensamienfo mío
expresa las bellezas sin iguales,
que hoy inspiran los cantos inmortales
sin acordarse de Ruben Darío.

Mi alma compleja olvida los pinceles...
mi númen no precisa gongorismos;
porque se que en el campo del purismo
también naufragarían mis bajeles.

No busquen en mis versos el purismo,
que cuando he de cantar lo que yo siento,
audaz no me recuerda el pensamiento
las retóricas reglas del lirismo.

Ilusión?

Desde el banco de la plaza
la vi pasar, ¡iba bella!
parecíase á una estrella
paseando en una terraza.

La encontré tan seductora
que desde la noche aquella
busco sin cesar su huella
desde una aurora a otra aurora.

Y en mı loco desvarío
siempre a mi alcance la creo,
y por más que no la veo
constantemente la miro.

No sé si fue una ilusión
su figura perfumada...
y para siempre en la nada
su silueta se perdió.

Todo esto mi amor aferra.
La buscaré mientras viva,
y he de encontrarla «allá arriba»
si no la encuentro en la tierra.

6 de Setiembre

Seis de Setiembre, ¡oh! gloriosa fecha,
con qué gusto te guardo en mi memoria.
día feliz, en que se abrió la brecha
que dióme paso hacia la eterna gloria.

¿Cómo olvidarte, si desde aquel día
en que entraste triunfante a tu destino,
marcaste para siempre el buen camino
a un corazón que solo se moría?

Trocaste en fuego la cubierta helada
que envolvía a ese joven corazón,
haciendo que de un ser una mirada
llevara hasta su fondo una pasión.

Pasión inmensa, creo duradera
eternamente habrás situado allí;
no será no, quizás, vana quimera
dejada en donde no se cumpla un «sí».

Este fué el día en que empezó mi amor,
en que oí sus palabras armoniosas,
todas dulces, sinceras, primorosas,
como el «sí» de aquel angel seductor.

A Catalina

Cuando tiendo la vista hacia el pasado
Afluyen hacia mí los pensamientos,
Túrbanse mis sentidos un momento
Al percibir los ecos sin ideal....

La noche de mis dudas se esclarece,
Y al llegar tu recuerdo cariñoso
Nada hay que altere mi felíz reposo.
A ti debo el remedio de mi mal!



A Rogelia

A una virgen, Rogelia, te pareces
Radiante en tus dieciocho primaveras,
Ocupas una humilde y bella esfera
Gracias a tus bondades. Veo con creces
El mundo bueno, cuando tu me miras...
Los ojos, ¡ay! tus ojos me enloquecen...
I en loco desvarío, ruego a veces
A Dios, para que seas tu mi guía.

Siempre te veo

De mañana, entre arreboles
cuando el sol triunfante asoma,
me parece que en la loma
te veo, flor de las flores.

Cuando de Febo nos dora
un rayo de luz sencilla,
y su explendor tenue brilla
te veo siempre creadora.

Y cuando de noche solo,
evoco tu imágen pura,
duermo un sueño de ventura
y en tus altares me inmolo.

Que esto no te cause enojos;
para verte, mujer santa,
si los del cuerpo no alcanzan
¡el espíritu tiene ojos!



Si yo fuera poeta!...

Oh! bella amada mía, si yo fuera poeta!...
Si yo escribir pudiera con galanura y don,
febril describiría tu mágica silueta,
para adorarla a solas con toda mi pasión.

Si yo fuera poeta!... a tus grandiosos ojos
hiciérales un poema, quizás fuera sin fin...
sería este un monumento, crisol de los abrojos
que un día marchitaron mi plácido jardín.

Si yo fuera poeta! tu cálida sonrisa
tendría en mis cantares su predilecto altar,
y la virtual pureza que en tu alma se divisa,
ocuparía en mis versos un sitio magistral.

Eso y aún más haría... si yo fuera poeta!...
Caería ante ti rendido, cantándote mi amor,
y en alas de mis sueños te llevaría a la meta
a esa que sólo llegan las siervas del Señor.



Ven a mí!

Mis ojos descubrieron tu silueta
Aquella noche, noche virginal,
A mi lado orgullosa tu pasaste
Y yo te contemplé ¡supremo ideal!

Allí en la playa, entre el murmullo alegre
Cuando te ví por la primera vez
Levanté á ti mis ojos, pero pronto
Entre confuso los bajé a tus pies.

No me atreví a mirarte, tu hermosura
Mujer sublime, pronto me venció
Busqué reposo.... pero hallé tristura...
Un rayo mi cerebro iluminó:

Subí la vista a tu rosado rostro;
Te ví más bella, mucho! mucho más!
Al contemplarte por la vez segunda
Mis ojos no volvieron a bajar.

Atrájome la luz de tu mirada
Quizás tan débil nunca me sentí;
Te miré enamorado, me miraste....
Elena ya soy tuyo ¡ven á mí!

No me abandones

Eres un angel, mística Aurora
débil me siento cuando te miro,
y en tu sonrisa fascinadora
al contemplarte, dejo un suspiro.

Cuando me miran tus grandes ojos,
ágatas puras que me iluminan,
mi alma de poeta toda se inclina,
y en su derrota sufre de antojos.

Son tus palabras toda harmonía,
tus pensamientos son toda idea;
feliz de un alma, como la mía,
que haya encontrado lo que desea.

No me abandones, pues si el olvido
llego algún día, cruel a sentir,
en ese día mi pecho herido
caerá por siempre, para morir.



Porqué?

¿Porqué tu nombre suena en mis oidos
siempre dulce, sublime y armonioso?
¿Porqué me hace lanzar fuerte suspiro,
al que acompaña luego un alborozo?

¿Porqué del mismo modo, si lo veo
estampado doquiera en mi camino,
contemplándolo atento me recreo
y vuelvo a suspirar? ¿porqué suspiro?

¿Será porqué tu nombre en mi provoca
el recuerdo del alma de su dueña?
¿o en medio de sus letras se diseña
el impecable corte de tu boca?

Yo no lo sé y ni saber quisiera:
que el misterio se guarde su osadía...
Me basta con saber que te sentía
antes de que tu nombre conociera.

Si es verdad

Si es verdad que la vida es martirio;
si es verdad que la vida es tristura,
no despiertes, mi bien, del delirio,
delirio sublime
que creó tu alma pura.

Eres angel, por eso no debes
penetrar de la vida el arcano;
tu existencia en la tierra es muy breve,
cual copo de espuma
que rompe el océano.

Es la vida celeste, tu vida;
son tus sueños, los sueños ideales:
en la tierra no tienen cabida
las almas tan grandes,
que ignoran los males...

Si es verdad que la vida es martirio;
si es verdad que la vida es tristura;
tu tendrás la existencia del lirio:
la voz del misterio
te llama a la altura.

Recuerdo

¿Cómo olvidar la tarde venturosa,
cuando sólo los dos en la pradera,
me brindó mi adorada aquella rosa,
signo quizás de su pasión primera?

Aun la conservo, ¡pobre rosa mía!
y al mirarla marchita y deshojada,
se apodera de mí la nostalgía
de las horas de ayer, ¡las ya pasadas!

No veré más a su sensible dueña....
En vano, ¡en vano mi cerebro sueña
con encontrar a esa alma candorosa!

Cuando mi cuerpo ocupe tumba yerta
y en cenizas el tiempo lo convierta,
¡en las cenizas estará la rosa!



Mi dolor

Cuando Celia, enamorada,
inocente me decía
que sólo quería ser mía,
y quedaba colorada.

¿Porqué, necio, no advertí
de su amor aquel exceso,
y estampé un ardiente beso
en sus labios de rubí?

Eterna será mí pena:
no supe lo que era amor;
no comprendí aquel rubor...
Y eso es lo que hoy me envenena!

Mi vida está malograda;
aquella acción me castiga:
hoy sólo tengo a la amiga:
Celia se encuentra casada...

Imposible

Yo quisiera cantar a tu belleza
en himnos de romántico lenguaje,
y traer la poesía del ramaje
para adornar tu juvenil cabeza.

Yo quisiera arrancar notas de amores
a la lira triunfal que antes pulsara,
y repetir los cantos bienhechores
con sus notas melódicas y claras.

Yo quisiera de nuevo perfumarme
con el aliento suave que tus exhalas,
y poderte mirar hasta embriagarme...

Hace un año tendiste tus dos alas,
y mi estrella guiadora fué tan mala
que he tenido que a solas lamentarme.



Añoranza

Ya te encuentras muy lejos del que un día
cantó su amor ante tus pies, de hinojos,
ya has hecho que divise ante mis ojos
la farsa que tramaste siendo mía.

Ya surcando los mares, te perdiste
en la inmensa ciudad, ciudad del Río,
y hasta allá vuela el pensamiento mío
para buscarte. Di, porqué te fuiste?

¿Era mentira, entonces, todo aquello:
Que era yo el complemento de tu vida,
que preferías una cuerda al cuello
antes que yo iniciara una partida?

¿Mentira era también cuando decías
que tan solo a mi lado eras dichosa?
¿qué encontrabas en mí las alegrías
de una vida pletórica de rosas?

¿Mentira era el color de tus rubores
cuando en besos de amor, castos y puros
entregaba mi alma a tus conjuros,
creyendo en la bondad de tus candores?

. . . .

. . . .

¡Ah! si, yo lo sé bien, todo es mentira!
Tu también contribuiste con tus daños,
a que no cese de sangrar la herida,
que consume mi vida años tras años.



Tristezas...

Qué triste es la vida sin lazos de amores!
parece que al alma la mata una herida...
parece no tienen perfume las flores...
¡sin lazos de amores, que triste es la vida!

Semejan gemidos los trinos del ave
las voces amigas ocultan rencores...
se ven asperezas en músicas suaves...
¡Qué triste es la vida sin lazos de amores!

Aparecen turbios los límpidos lagos;
los ratos alegres presagian dolores...
las joyas más bellas no ofrecen halagos...
¡Qué triste es la vida sin lazos de amores!

El diáfano cielo parece sombrío...
y vaga en las sombras la imagen querida;
no tienen cadencias las aguas del río.
¡Sin lazos de amores, que triste es la vida!

Si es que ya sabes...

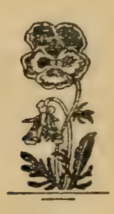
Si es que ya sabes que no te quiero,
que mi alma ardiente no es para tí,
¿porqué pretenden tus devaneos
cortar las alas a mis deseos
aprisionando mi frenesí?

Tu bien lo sabes, pues ya mis labios
a tus oídos lo han dicho ayer:
has marchitado con tus agravios
las ilusiones de un amor sabio,
antes lucientes cual rosicler.

Quizás en vano tiendas tus redes
en mi camino causando males;
mi amor no puede, Julia, no puede
pertenecerte, tendría una sede
que helara todos mis madrigales.

Vuelve tus ojos a otros amores:
eres hermosa, joven también;
no dudo encuentres lozanas flores...
en mi camino sólo hay dolores,
y eso no sirve para un edén.

Si bien lo piensas, verás que en vano
querrás que te ame, regrese a tí;
ya mis caricias no son de hermano...
no me conmueve tomar tu mano,
olvida pronto, olvida, sí!



Si en el silencio de tu cuarto...

Si en el silencio de tu cuarto puro,
puro porque lo llena tu pureza,
sientes de noche algún ruido obscuro,
que cubre de fantasmas tu cabeza;

No temas, es el angel de la guarda
que vela el sueño de su buena diosa,
tejiendo para tu alma candorosa
un sueño sacro, que será guirnalda.

También yo te perdono

Yo que un día feliz y venturoso
lleno el alma de dulce perspectiva
bajé la frente ante el poder radioso
de tu belleza mística y altiva.

Yo que viví la vida del ensueño
un espacio de dulce primavera,
soñando a cada instante ser el dueño
de la aureola fugaz de tus ojeras.

Yo que al sentirme un día prisionero
en las celdas verdosas de tus ojos
creí que era realmente verdadero
el tinte de tus púdicos sonrojos.

Yo que creía ver en tu sonrisa
el reflejo feliz de una noble alma,
esa sonrisa que trocó mi calma
y acaricióme como suave brisa.

Hoy que la realidad me ha iluminado
el camino fatal que antes pisara,
sólo felicidad deséote, Sara,
tu propia juventud te ha perdonado.

Mi canario

Cual las abejas que en el apiario
llenan de mieles el colmenar,
así los trinos de mi canario
dulces se esparcen en mi solar.

Muy tempranito con sus gorjeos
hace agradable mi despertar
y en tanto siguen sus devaneos
mi alma se impregna de su cantar.

Oh! cuántas veces junto a la jaula
yo le he imitado su modular!
y lo ha creído príncipe en su aula
por mucho tiempo, mi fantasear

Y se me antoja que hay diferencia
entre su canto de ayer y el de hoy:
ayer cantaba con más vehemencia...
¿será que a su alma penas le doy?

A veces pienso que reflexiona
cuando muy quieto lo veo quedar,
entonces mi alma no lo abandona,
sobrecogida por el azar.

Pero muy pronto vuelven sus notas
en mis oídos a resonar;
mi ser entonces va a las ignotas
regiones puras, a divagar...



Canción

¡Porqué mis versos son tristes!...
¿aún lo preguntas?... ¡Qué calma!
sabiendo que envenenastes
mi corazón y mi alma.

¡Porqué mis versos son tristes!...
¿estas loca, o no estoy cuerdo?...
¿quieres que vuelva a decirlo?
¡porque aun vive tu recuerdo!

Suplemento

Solución difícil

Como el obscuro me llaman,
para tener claridad
me casé con doña Clara
que es toda ella una deidad.

Clarovidencia es su madre,
Claro, su padre se nombra
y su tío Claridades,
ni pizca tiene de sombra.

Tiene una hermana Clariza,
una tía Claridad,
un hermano, don Clarito,
¡vaya una casualidad!

Para componer la cosa
también tiene una primita
que por lo blanca y hermosa
la llaman linda Clarita.

Me resulta esto algo raro:
siendo yo obscuro en verdad
¿estaré ahora más claro
o aumentó mi obscuridad?

La oración de muchos

Si es cierto que hay un Dios que nos ampara,
que vela por nosotros desde lo alto,
Dios mío! por favor venid de un salto,
y vereis las tristezas en mi cara.

Bajad aquí, do siervo fiel espera
de tu inmensa bondad, bondad infinita,
que me ayudes en todo cuanto puedas:
Que me hagas levantar de mañanita.

Que alejes de mi lado todo cuanto
el Diablo ha hecho por perder al hombre,
y prometo, Dios mío, no te asombre
ser lo que he sido cuando niño: un santo!

Que me hagas olvidar de las rameras
su fementido amor, su amor vendido;
quiero ser un apóstol de Cupido,
lo quiero venerar hasta que muera;

Guía mis pasos, y haz que no me acerque
a malditos lugares, do las bolas
de los billares confidencian solas,
y me llaman a sí; maldita suerte!

Haz que mi voluntad se torne firme,
y que pueda estudiar, cual mi deseo,
porque mi voluntad hace inmiscuirme
en cosas, la verdad, que no las creo.

Hoy me siento con fuerzas, con un poco
que hagas de tu parte en favor mío,
verás en este ser inmensos bríos
aunque después me tomen por un loco.

Y por fin; oh, mi Dios! para que ingrata
no se muestre la suerte con tu siervo,
dámela! que después te la devuelvo,
plata, si, mucha plata, mucha plata!



Yo quisiera...

Yo quisiera escribir algún libro
que asombrara a la gente;
que en el mundo sirviera de alivio
al que sufre o padece.

Un libro, que los hombres al leerlo,
olvidaran por siempre,
el odio que amenudo se apodera
de sus débiles mentes.

Un libro en cuyas páginas de oro
bebieran provechoso,
su deber en la vida nuestros hijos,
el padre y el esposo.

Un libro, en fin, que el «sumun» de lo bueno
condensara en sus páginas;
y a la vez resultara un libro ameno:
¡un tesoro en las casas!

Pero, ¿ qué he de hacer yo, si en lo profundo
de mi convencimiento algo se agita,
e insolente me grita:
la vanidad es quien gobierna al mundo?